

Arend Lijphart, científico político holandés

Sobre líderes y otras necesidades

Pilar Bascuñán

Arend Lijphart, científico político holandés, profesor de la Universidad de California, ha dedicado su vida a estudiar las democracias. Considera que esta forma de gobierno es un fenómeno reciente, raro, que no se encuentra en el siglo pasado. Agrega que, considerando sus orígenes recientes, el crecimiento de la democracia moderna durante el siglo veinte ha sido espectacular.

En uno de sus libros, *Democracias*, Lijphart hace un estudio comparado de 21 gobiernos democráticos que son estables. Una de sus conclusiones es que hay muchas maneras distintas de asegurar una democracia exitosa. Pero su aporte principal consiste en la comparación sistemática de dos modelos básicos de democracia: la *mayoritaria* y la *consensual*.

La esencia de la primera, que tiene sus mejores exponentes en Gran Bretaña y Nueva Zelanda, está en el gobierno de la mayoría. El poder se concentra en un partido mientras que el otro hace oposición hasta que gana las elecciones. El especialista holandés considera que este sistema –bipartidista– es un lujo que sólo se pueden dar las sociedades muy homogéneas, que tienen un alto grado de acuerdo interno.

La democracia *consensual* resulta más apropiada para sociedades con divisiones profundas, ya sean éstas de tipo ideológico, religioso, lingüístico, étnico o racial. Aquí los partidos políticos tienden a proponer alternativas opuestas y las preferencias de los electores son más rígidas. Se necesita una flexibilidad mayor que la permitida por el modelo *mayoritario*, porque si las minorías no tienen la posibilidad de acceder al poder se sentirán excluidas y perderán su lealtad hacia el régimen democrático. En este tipo de sociedades, el gobierno de la mayoría tiende a transformarse en la dictadura de la mayoría.

Según Lijphart, lo que requiere una sociedad dividida es un ré-

que trate de maximizar el tamaño de la mayoría gobernante en vez de satisfacerse con una simple minoría.

¿Cómo es posible transitar desde una sociedad tan polarizada como la chilena hacia una democracia estable?

Chile me impresiona, incluso desde antes de 1970, por sus profundas divisiones, especialmente de naturaleza ideológica. Van más allá de una idea de clase, se adentran en la cultura de la gente y son una división socio-cultural básica. Vivir un período de gobierno no democrático aumenta estas diferencias. Creo que en una sociedad como la chilena el único camino hacia una democracia estable pasa por una orientación consensual donde se trabaje en construir este consenso necesario. Si miramos la situación de España, por ejemplo,

gimen democrático que enfatice el consenso en vez de la confrontación, que incluya en vez de excluir,

